

# SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios  
y Madre de los hombres

Núm. 75.

Alicante 28 de Julio de 1900.

Año II.

## SUMARIO

San Ignacio de Loyola, por J. M. S.—La Compañía de Jesús, por J. A.—Un episodio.—Indulgencia de la Porciúncula, por Fr. José Coll.—Palabras de un Pontífice, por Pío IX.—Sentencias de San Ignacio.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

## SAN IGNACIO DE LOYOLA

La Iglesia nuestra Madre, que se afana por honrar á aquellos de sus preclaros hijos, que antes á ella honraron y antes le dieron gloria, ha dedicado el día último de este mes, ó sea el martes próximo, á conmemorar las virtudes y santidad del ínclito San Ignacio de Loyola: adalid esforzado, valeroso guerrero y santo virtuosísimo y sublime, que alcanzó más triunfos en el campo del espíritu humano que victorias alcanzara en el campo de batalla con no ser pocas; al glorioso Ignacio, piedra secular donde descansa la compañía de Jesús, fundador de esa preclara Institución cuyo establecimiento es considerado por propios y extraños, por los copiosísimos y hermosos frutos que desde su fundación ha producido, como el mayor de los más grandes acontecimientos acaecidos en el siglo XVI, y eso que dicho siglo no fué poco fecundo en aquéllos.

San Ignacio de Loyola, á quien sin duda el Altísimo envió al mundo en aquel tiempo de turbulencias y terribles pruebas para la Iglesia de Dios, en aquel tiempo en que ardía con llama horrible la de-

vastadora hoguera de la Reforma; en aquel tiempo en cuya hoguera impúdica se abrasaban hasta ser reducidas á cenizas la fé de sus mayores, naciones poderosas como Inglaterra, Alemania y Francia; pueblos enteros de Suiza, y en fin Europa toda, menos nuestra amada España donde esa hoguera fué apagada con las saludables aguas, con la severidad y la justicia de la Inquisición; San Ignacio, repetimos, nació en aquel tiempo de eterna recordación, siendo nuncio de paz, portador valeroso de una misión de la Providencia, de una misión plausible y de frutos laudabilísimos; de la misión de combatir á la cabeza del catolicismo, contra el cínico Lutero, contra el fraile apóstata de Witemberg.

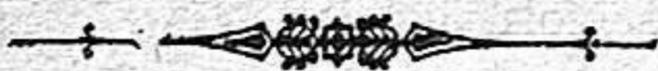
Misión que fué llevada á efecto gloriosamente por San Ignacio, cuando logró la fundación de la ínclita compañía de Jesús; odiada por moralizadora, perseguida por virtuosísima, calumniada por sus excelencias, vilipeendiada por sus bondades; odiada, perseguida, calumniada y vilipendiada por los séctarios de ayer y de hoy, porque conocían y conocen su moral, sus virtudes, sus excelencias y sus bondades.

¡Oh! si la Compañía de Jesús en su célebre historia no tuviera escritos con indelebles caracteres, inolvidables hechos y brillantísimos méritos, sería suficiente para su celebridad, bastarian para su gloria esa animadversión implacable, esa enemistad latente de todos los impíos, de todos los herejes, de todos los adversarios de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Por desgracia no han pasado aún los tristes días de prueba para la ínclita Compañía, pues vemos á diario á los secuaces del liberalismo, á las muchedumbres descreídas, perseguirla, bramar enfurecidas contra ella y levantarse agitadas por los manejos de las sectas, lanzando los más horribles improperios contra los jesuitas, perseguirle y dirigir contra los mismos su acción infernal y abominable.

Ayer como hoy, y mañana como siempre, la Compañía de Jesús triunfará gloriosa, porque la Compañía de Jesús no es otra cosa que el espíritu inmortal de San Ignacio de Loyola, su fundador. Los ilustres hijos de esta benemérita institución, si no más armas que su saber, su virtud y su fé, luchan valientes en la vanguardia de las huestes católicas, y reciben impávidos las descargas de los enemigos de la Iglesia; como esforzados adalides resisten las maquinaciones y ace-

chanzas de aquellos de quienes triunfarán siempre y en todo tiempo, mereciendo por ello las bendiciones de su santo fundador.

J. M. S.



# LA COMPAÑIA DE JESÚS

---

Al dirigir una mirada á las aureas páginas del Catolicismo, descúbrese ante nuestra vista un hecho trascendental y elocuente: la Iglesia, que en medio de las convulsiones que han agitado al mundo desde que su doctrina fué predicada por Cristo; á pesar de las persecuciones sufridas; no obstante los formidables combates que desde sus comienzos ha tenido que sostener contra las heregias que, furiosas, se desencadenaron contra ella, para hundirla y hacerla desaparecer, continúa magestuosa y serena en el camino trazado desde su fundación, viendo cómo se estrellan y desaparecen ante su roca incommovible, más alta que las tempestades, los pueblos y las monarquías, las ideas y los principios.

Díganlo sino esas grandes calamidades que en todo tiempo la han afligido: los recursos empleados, los esfuerzos realizados para destruirla han sido vanos é impotentes, porque su origen es divino y *las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.*

Por eso es digno de particular observación cómo Dios protege á su Iglesia, haciendo aparecer en los mas críticos momentos heroicos y esforzados paladines, que, con la mente fija en El, vuelvan por ella destruyendo y pulverizando con su ciencia y virtud los errores y calumnias levantados para arrancar del corazón de los pueblos el precioso legado de sus mayores.

Registrad las páginas de la historia y en el siglo XVI encontrareis una salpicada de sangre: es la del protestantismo que nace envuelto con el orgullo y soberbia del fraile renegado de Eislebén, que repitiendo de nuevo el *non serviam* de Luzbel, despliega al viento la bandera de rebelión contra el Catolicismo y arroja al fuego ante la puerta de la Universidad de Witemberg la bula de excomunióndoliéndose no poder hacer otro tanto con el Papa.» (1)

(1) Cantú, Historia. t. V. pág. 208.

Pues bien; cuando esta secta, favorecida por multitud de circunstancias políticas, habíase apoderado de la conciencia de los habitantes del norte de Europa, aparece en la escena del mundo la gran figura de San Ignacio de Loyola, que, teniendo por blasón estas hermosas palabras: *Para mayor gloria de Dios*, venía á volver por la honra de la Iglesia, mancillada por los errores y blasfemias de los innovadores.

A este fin, Dios inspiró al santo de Loyola el proyecto de crear un instituto religioso, que bajo las banderas de Jesucristo, se hallasen sus individuos dispuestos á sacrificar la vida en holocausto de la Religión.

Ignacio de Loyola presentó las bases de su institución que dió el nombre de *Compañía de Jesús*, siendo aprobadas con gran alegría por el Pontífice Pablo III en 1539, pues veía en la naciente Orden religiosa los campeones de la fe «que habian de reedificar por un lado lo que la nueva secta iba destruyendo por otro.»

A poco de aparecer en escena los jesuitas, «estaban ya en todas partes, á despecho del océano y de los desiertos, de la peste y del hambre, de los espías y de las leyes penales, de los calabozos y torturas, de los suplicios y cadalsos; argumentando, instruyendo, consolando, entusiasmando los corazones de la juventud, animando el valor de los tímidos, ofreciendo el crucifijo á la vista de los agonizantes; inflexibles en una sola cosa, en su fidelidad á la iglesia.» (1)

Por tanto, no nos extraña ver cómo los combaten con rabiosa furia los enemigos de nuestra religión, lanzando contra ellos las más burdas calumnias, y de que batieran palmas ébrios de contento cuando á últimos del pasado siglo se conjuraron contra ellos la mayoría de los gobiernos liberales de Europa; los jesuitas son el muro formidable donde se estrellan las olas encrespadas del error, el martillo que aplasta á la impiedad y el azote de los incrédulos.

Por eso no podemos menos de tributar los católicos cánticos de alabanza al gran San Ignacio y de rendir un tributo de respeto y admiración á sus beneméritos hijos.

J. A.



(1) Augusto Nicolás. Estudios. t. III, c. 8, p. 359.

## UN EPISODIO

Antes de amanecer el día de la Asunción del año 1534, un cojo, que á pesar de su enfermedad andaba con paso fuerte y acelerado, descendía por la gran calle de Santiago al barrio de la Universidad; vestía el traje de los estudiantes pobres, aunque aparentaba haber llegado por los años á la mitad de su vida; pero en vez del tintero que llevaban de ordinario los de su oficio, no tenía otra cosa al lado que su Rosario. Una gruesa cuerda, pasada por encima de su viejísima capa, sostenía un morral de tela, arma excelente para andar de noche por París, mejor aún que la espada ó el palo, porque los rateos nunca saltean á los mendigos.

En el momento que costeaba nuestro estudiante el pretil del puente desierto, dieron las tres de la mañana en el reloj de la Santa Capilla. Volviendo los ojos hacia lo alto del Sena, poblado de casas negras, saludó con la señal de la cruz la cuadrada mole de Nuestro Señora. Ninguna claridad anunciaba la aproximación del día.

Es la hora en que todo duerme en París, lo mismo en el siglo xvii que en el siglo xix. Al atravesar la ciudad á lo largo de las callejuelas, intrincadas á manera de una red, que envuelven los mercados, nuestro estudiante, con su morral, no halló un alma hasta la puerta de Montmartre, colocada en los alrededores de la calle del Mallo.

La barrera estaba cerrada. El guarda de noche preguntó al cojo:—¿Dónde va usted?—El cojo le respondió:—Voy á la capilla del Santo martir á celebrar la fiesta de la siempre Virgen María.

El guarda dijo:—Tiempo de sobra le queda á usted hasta la hora de la primera misa. Tome usted á la derecha por la vereda de los Poissonniers, pues el otro camino más ancho está atajado por los trabajadores de las aguas de Parcherons.

El cojo tomó la vereda de los Poissonniers, atravesando aquellos bosquecillos, en los cuales debía establecer el siglo xviii toda una ciudad de figones filosóficos, bajo el nombre de la Nueva Francia, y llegó á Montmartre del lado de Oriente por los campos que se extendían entre la aldea de la capilla de San Dionisio y el lugarejo de Clignancourt, en el punto llamado Fontanelle, y también la Gota de Agua, que el pueblo ha dado en llamar la Gota de Oro.

Por el escarpado sendero de Fontanelle fué por donde ganó la cumbre de Montmartre.

Reinaban todavía las sombras, cuando al llegar á lo alto, ocupado por el cementerio, detrás de la iglesia parroquial, en el lugar donde se han echado actualmente los cimientos de la Basílica ofrecida al Corazón de Jesús por el voto de Francia, se detuvo fatigado, miró el torno suyo, y exclamó:—Soy el primero en acudir á la cita. Y se puso á descansar, no sentado ó recostado, sino de rodillas, para rezar el Rosario.

Todo era silencio en aquella desnuda cresta; sólo el viento de las noches de estío pasaba dulce y sereno. Aún dormía la aldea de Montmartre, que derramaba sus primeras casas á derecha é izquierda de la iglesia. Nada se veía sobre la redonda superficie de la cuesta entre nuestro estudiante y el muro del cementerio, sino algunos bultos negros é inmóviles; piedras, quizá, como aquellas de que están sembrados los campos drúidicos.

Sonaron las cuatro en el reloj de la iglesia, y en seguida el repique de la abadía llamó al oficio de los maitines.

Entonces levantóse uno de los bultos que parecían piedras, después dos, después todos. Eran seis, y levantándose á su vez el estudiante cojo, exclamó:—¡Bendito sea Dios, créame el primero, y he sido el último!

Al levantarse el sol iluminó á aquellos jóvenes que rodeaban nuestro estudiante, el cual era de más edad que ellos y tenía el aire de un maestro en medio de sus discípulos. Llamábase Ignacio de Loyola.

Los que rodeaban, pues, á Ignacio de Loyola aquella mañana en el lugar de la cita, eran Pedro Lefèvre, sacerdote; Francisco Javier Diego Laynez, Alonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Simón Rodríguez Acevedo, estudiantes. Todos debían tener gran parte, aunque no igual, en la gloria de su maestro.

El más viejo, Lefèvre tenía veinticuatro años; el más joven, Salmerón, llegaba apenas á los dieciocho.

Ignacio de Loyola cumplió, en efecto, su promesa; habló en medio de aquel grupo de almas escogidas que le escuchaban con entusiasmo.

He aquí algunas de sus generosas y hermosísimas palabras:

«Hermanos é hijos míos, estareis impacientes porque desde hace días aguardais algo de mí; pero yo vengo esperando con paciencia hace catorce años. Catorce años ha que levanté mis ojos al cielo y los bajé hacia el mundo, investigando lo que el cielo prepara al mundo y lo que éste medita contra el cielo.

»No os pregunto si queréis combatir. ¿Para qué? Sé que vuestra voluntad se entrega á la voluntad de Dios. Y sé que sois la *Compañía de Jesús*. Así os llamaréis: oidme; no tomáis vosotros ese nombre: Dios os le da.

»Alcanzaréis triunfos tan espléndidos, que temeroso el odio se levantará en torbellino á vuestro alrededor como el agua agitada y espumosa cuando se introduce en ella el hierro enrojecido.

»Y sufriréis reveses tan terribles, que vuestros enemigos os darán con el pié creyendo que pisan vuestros cadáveres.

»Entonces no les heriréis; y, sin embargo, caerán derribados... Nunca herireis.

»Iremos como nuestro divino Maestro andaba por Judea, con los brazos abiertos y el corazón también. Nosotros somos hoy lo que ayer era yo solo; la Compañía fundada para llevar la Cruz de Jesús.

«Cada uno de vosotros caerá á lo largo del camino, agobiado bajo el peso de esa carga dulce y terrible, es cierto, ¿pero qué importa? La obra vivirá y prosperará. Lo sé.

»La Compañía de Jesús vencerá en Jesús y por Jesús.

«Algunos extraviados hay ya que vacilan y preguntan por el camino derecho; nosotros se lo mostraremos; mas esto es poco.

»Hay también multitud de almas que nacen; los niños, los tiernos niños, de quienes Jesús decía: «Dejarlos venir á mí.» Daremos la mano á estos niños para llevarlos á Jesús; esto también es poco por ahora, aunque sea mucho para después.

»Pero existen otras muchedumbres de almas imposibles de contar, como las arenas de las playas, que viven en las tinieblas al otro lado de los mares... Javier, veo que brillan tus ojos; sé que te parte el corazón el relato de los viajeros que dicen cómo pesa el yugo del demonio sobre las Indias, el Japón, China, Africa, América; en una palabra, sobre la mayor parte de la tierra.

»Javier, tú irás, nosotros iremos, la Compañía de Jesús irá á pagar

con el precio de la sangre de sus mártires tantas almas como la Iglesia ha perdido en el naufragio de la Reforma, y el doble, y el triple, de tal suerte, que el rebaño del Buen Pastor se llenará y acrecentará.

»Ha llegado la hora de oponer á las revueltas olas un dique formado con corazones puros. No basta la oración; es menester obrar. Tiempos atrás reuniéronse otros para imitar á María la de Betania en su piadosa contemplación á los piés de Cristo. Dichosos ellos; alabémosles, pero no nos limitemos á imitarles.

»Tócanos á nosotros ser los hijos de la hacendosa Marta. Seremos sacerdotes al mismo tiempo que Religiosos, y desempeñaremos todas las funciones de los sacerdotes. El estudio, el confesonario, el púlpito, la escuela y la limosna; tanto el pan espiritual como el temporal; esa es nuestra misión.

»Combatir el mal presente, preparar el bien para lo porvenir, llevar la divina palabra hasta el corazón del cisma y á todas partes donde se ataque la verdad; ir á buscar al error y la ignorancia hasta los confines de la tierra; enseñar á los pequeñitos á deletrear, á los adolescentes á creer, á los mozos á pensar, á los hombres y á las mujeres, á todos, á amar á Dios, la patria y la familia; enseñar la clemencia á los poderosos; á los débiles la resignación, compañera de la esperanza; á los ricos la generosidad; á los pobres el perdón; en fin, á todos, á todos, la santa ley de la caridad; esa debe ser nuestra vida.

«A la rebelión opondremos nuestro voto de obediencia, al egoísmo codicioso nuestro voto de pobreza, á la ambición y al orgullo nuestro voto de humildad.

»A nadie pediremos dinero por los servicios que prestemos, y sin embargo, nos tratarán de avaros, porque seremos calumniados de todos los enemigos de la Iglesia.

»A pesar de no tener salario alguno, nuestra pobreza levantará grandes edificios y distribuirá muchas limosnas.

»Maravillados de esto, nos acusarán. Pero nosotros seguiremos adelante con la cabeza baja como si no se nos insultara, y amaremos á los que nos hayan ultrajado como á nosotros mismos por el amor de Dios.

»A causa del milagro de nuestra pobreza, seremos ladrones á los ojos de los hombres; á causa del milagro de nuestra caridad, sere-

mos hipócritas, á causa del milagro de nuestra humildad, seremos cobardes.

» ¡Gloria á Dios!

» Ni siquiera nuestra muerte será poderosa á desarmar la injuria y el sarcasmo; se dirá de nosotros, como se dijo del divino Maestro Jesús, que hemos «desempeñado nuestro papel hasta el «fin,» y que nuestro último suspiro es nuestra última mentira. ¡Gloria, gloria á sólo Dios!

» Somos los soldados de Aquel que glorificaba el oprobio. ¡Alabado sea el Señor! Por lo mismo que nuestra desnudez será una riqueza y nuestra supuesta cobardía un valor sobrenatural, cuando perezcamos aplastados disfrutaremos de un poder incomparable. Bajo los pies de nuestros enemigos vendrán á buscarnos los reyes y los pueblos. ¡Señor, apartad de nosotros el orgullo, así en las gradas de los tronos como en el fondo de nuestra miseria! ¡Gloria á Dios! ¡Todo para gloria de Dios! ¡A la mayor gloria de Dios!»

Hincóse de rodillas, y los seis le imitaron. Ninguno de ellos había hablado todavía, Ignacio juntó las manos, elevólas y dijo en latín:

— Jesús pacientísimo.

Los otros respondieron:

— Tened piedad de nosotros.

— Jesús obedientísimo.

— Tened piedad de nosotros.

— Jesús dulce y humilde de corazón.

— Tened piedad de nosotros.

*Oremus.* ¡Oh, Dios! Haced que la casa de vuestros siervos sea fundada para bien de todos y no sólo para nuestro propio bien, á fin de que dando vuestros siervos su vida por la salud de los hombres en Jesucristo, *no cesen nunca de ser perseguidos* para vuestra mayor gloria, vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea.

Y habiéndose santiguado, se levantaron.

El día era magnífico. Las gentes de los lugares subían por los varios senderos para oír misa en la abadía parroquial. Ignacio y sus hijos tomaron la izquierda de la Iglesia por el campo que bajaba del cementerio á la capilla del martir, situada en el punto que dijimos, y cuyos alrededores se hallaban entonces desiertos. Luego entraron

solos en la cripta, que estaba preparada para el Santo Sacrificio. La tradición fija en las nueve la hora en que Pedro Lefèvre celebró.

»Después de haber ayunado y orado en común—dice Cretineau Joly—reuniéronse el 15 de Agosto de 1534 en una capilla subterránea de la iglesia de Montmartre, donde fué decapitado San Dionisio. Era la fiesta de la Asunción de la Virgen, Ignacio escogió este día para que la Sociedad naciese en el seno mismo de María, triunfante. Allí, aquellos siete cristianos, á quienes Pedro Lefèvre, ya sacerdote, había dado con sus manos la Comunión, hicieron voto de castidad. Obligáronse á guardar perpétua pobreza, prometieron á Dios que una vez terminado el curso de Teología, irían á Jerusalén; pero que si transcurrido un año no les hubiera sido posible llegar á la Ciudad Santa, irían á echarse á los piés del Soberano Pontífice para pedirle que aprobase su Orden y recibir sus instrucciones.»

Esto fué todo: la Compañía de Jesús estaba fundada.



Aun cuando suponemos que la mayoría de nuestros lectores conocerán el *Jubileo* de la *Porciúncula*, y sabrán que puede ganarse desde las dos de la tarde del miércoles próximo, hasta el jueves siguiente por la noche, esto es, en los días 1 y 2 de Agosto próximo; transcribimos un extracto del referido *Jubileo* en el cual se hacen constar las gracias espirituales que pueden alcanzar los fieles que lo practican y en el que se da noticia detallada de su institución y de los requisitos necesarios para ganarlo. Hélo aquí:

## **INDULGENCIA DE LA PORCIÚNCULA**

---

Esta indulgencia en su principio solo podía ganarse en la Iglesia de Santa María de los Angeles, por otro nombre *Porciúncula*, sita en la ciudad de Asís; pero los Sumos Pontífices la ampliaron á todas las iglesias de las tres Ordenes Seráficas que hacen los tres votos esenciales de Religión; como son: los religiosos Franciscanos, las monjas de Santa Clara, las Capuchinas, Concepcionistas, Isabelinas y demás cuyos individuos profesan alguna de las tres reglas de San Francisco,

con votos solemnes y vida común; aun cuando por otra parte no se conformen con el rezo del oficio divino.

La tercera orden de San Francisco comprende en sí tres estados diferentes. El primero se llama Regular, y es aquel que profesa la Regla de la tercera Orden con votos solemnes. El segundo nombra-se seglar; este es compatible con todos los estados del siglo, y habita en sus propias casas. Y el tercero es el de aquellas personas que residen en Monasterios, retiros, conservatorios, colegios ú otras congregaciones ó comunidades de mujeres, formando una sola familia bajo la jurisdicción del Ordinario, pero sin que emitan los votos esenciales de la Religión, y sin que en ningún tiempo hayan tampoco vivido sujetas á los prelados de la orden. Las iglesias de aquel primer estado gozan la indulgencia de Porciúncula para todos los fieles sin distinción. Las del segundo las disfrutan también hoy, pero con algunas limitaciones.

Las del tercer estado carecen en absoluto de semejante privilegio, á menos que alguna de ellas obtenga un indulto especial.

Por lo que toca á los Terciarios seglares, merced á la comunicación de bienes espirituales que tienen con la primera y segunda Orden, ganan personalmente en sus propias iglesias ó capillas todas las indulgencias de aquellas, y consiguientemente la de Porciúncula.

En cuanto á las personas que no pertenecen á la Orden Tercera, Su Santidad, por un Breve de 11 de Diciembre de 1868, se dignó conceder, que todos los fieles puedan obtener por término de diez años la expresada indulgencia en las capillas de la Tercera Orden Seglar, en aquellos puntos donde no se logre en otra iglesia.

Todavía más: aun suponiendo que exista una iglesia de la primera ó segunda Orden, esto es, de religiosos ó monjas de San Francisco; siempre que aquella diste por lo menos una milla ó sea el espacio de veinte minutos, los vecinos del pueblo podrán todos sin excepción ganar la indulgencia de Porciúncula en la Capilla de la Orden Tercera, dado que la haya en aquella localidad.

No gozan la indulgencia de Porciúncula aquellas iglesias que fueron de la Orden de San Francisco, pero que hoy están en poder de los señores Obispos ó de personas legas; á no ser que hayan obtenido la correspondiente *habilitación*.

Privilegios de la Indulgencia de la Porciúncula:

I.º Es de origen inmediatamente divino.

2.º Es plenaria, perpétua, absoluta y libre.

3.º Por medio de ella se corroboran, como dice Belarmino, tres grandes dogmas de fé, que son: 1.º La existencia de las indulgencias, puesto que esta fué concedida por el mismo Jesucristo. 2.º La suprema autoridad del Romano Pontífice, por haber mandado el Salvador á San Francisco, que recurriese á su Vicario para la Confirmación. 3.º La necesidad de la confesión sacramental, porque esta fué una de las condiciones que propuso nuestro seráfico Patriarca; «confesados y contritos.»

4.º Ha sido concedida no á un lugar solamente, sino á todas las iglesias de San Francisco.

5.º En la iglesia matriz de Santa María de los Angeles de Asís, puede ganarse siempre, á cualquier hora y durante todos los días del año.

6.º En aquella hoy ilustre basílica, no se suspende jamás, ni aun por el año santo del jubileo; si bien en las otras iglesias de la Orden tampoco se suspende en dicho año por los difuntos, y sí sólo por los vivos.

7.º Y finalmente puede ganarse tantas cuantas veces se visitare la iglesia á la cual esté concedida.

### REQUISITOS PARA GANAR LA INDULGENCIA DE PORCIÚNCULA.

Las condiciones ó requisitos que se exigen para ganar esta indulgencia *tantas cuantas veces* se repitan las visitas á la iglesia, son las siguientes:

1.º Primeramente se ha de procurar un verdadero arrepentimiento de los pecados, y recibir los dos Sacramentos de confesión y comunión. Por lo demás, tanto la confesión como la comunión pueden hacerse en cualquiera iglesia, aun cuando no pertenezca á la Orden de San Francisco.

2.º Aquellas personas que ordinariamente suelen confesarse por lo menos una vez en la semana, no están obligadas á repetir la confesión para ganar la indulgencia de Porciúncula: bástales comulgar, á menos que se reconozcan reos de culpa mortal.

3.º Debe visitarse una iglesia franciscana, y orar en ella aquello que la devoción inspire á cada uno. Es muy común el rezar la Estación al Santísimo Sacramento; ó sea seis Padre nuestros con Ave

María y Gloria, deteniéndose luego siquiera *por algún poco de tiempo*, para aplicar mentalmente aquellas oraciones por la intención del Pontífice que concedió la indulgencia, así como también por aquellos que la confirmaron.

4.º Para ganar nueva indulgencia se sale fuera de la iglesia, y si se quiere después de breves momentos vuélvase á entrar, y se repite la visita. No basta, pues, repetir las preces; es indispensable que acabada cada visita, se salga de la Iglesia, sin cuya circunstancia no se consideraría como visita diferente de la primera.

5.º Tanto la Confesión como la Comunión pueden hacerse antes ó después de la primera visita, á voluntad de cada uno, ora sea en el mismo día 2 de Agosto, ora en su vigilia. El invertir el orden, es accidental; basta que la última obra de cada indulgencia se practique en estado de gracia.

Y es opinión que se tiene por muy probable, aun los que están en pecado mortal, si bien nada merecen por sí, pueden no obstante aplicar fructuosamente las indulgencias en sufragio de los difuntos; como quiera que esto lo hacen á nombre de la Iglesia en la cual no cabe mancha ni ruga. Por esta razón, pues, le aprovecha en su caso al alma del purgatorio á quien se aplica, así como aprovecha al señor justo la limosna que éste distribuye por mano de un criado injusto y pecador.

6.º Las visitas deben hacerse desde las segundas vísperas del 1.º de Agosto de cada año, hasta la hora del crepúsculo, ó sea algo después de puesto el sol del siguiente día; de lo que se sigue, que el tiempo hábil para ganar esta indulgencia dura constantemente, *desde las dos de la tarde del 1.º de Agosto, hasta las siete y media, poco más ó menos, de la tarde del siguiente día 2 del mismo mes incluso toda la noche*: lo cual le da una duración de casi treinta horas continuas.

7.º Una de las indulgencias se la puede aplicar cada cual por sí mismo, y las demás cada una en particular, por un determinado difunto. No es permitido por tanto aplicarlas por ningún vivo fuera de sí propio.

(FR. JOSÉ COLL. *La Indulgencia de Porciúncula.*) (Extracto.)



## Palabras de un Pontífice

La gran importancia fundamental, por decirlo así, de la prensa, no es bastante comprendida por gran número de fieles... Para todas las obras de misericordia corporales, las limosnas son abundantes, aunque nunca demasiadas; también se dá para los templos y para las escuelas; pero ¿dónde están los buenos que dotan á la prensa? Si conocéis periodistas católicos podrán referiros cómo se ejerce de ordinario la caridad en su campo, seguros están de cosechar más críticas que subsidios; aunque deseen suscriptores y más suscriptores, sólo encuentran censuras y más censuras. Ahora bien, si la prensa religiosa no es animada, estimada, *levantada á un grado de poder que infunda respeto*, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas á la Religión que las funda.

De todo corazón os pedimos que apoyeis con la mayor predilección á los que, animados por el espíritu de Dios, consagran su vida á publicar periódicos que defiendan la doctrina católica.

*Un buen periodista católico vale y hace más que media docena de predicadores.*

Pfo IX.

---



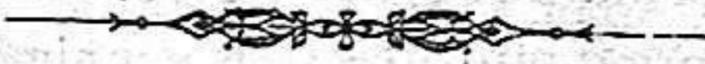
## Sentencias de San Ignacio

El discípulo de Cristo debe ganar almas para el cielo; se ha de acomodar, cuando lo permite la ley de Dios, de suerte que se haga todo para todos: ni piense que ha de vivir para sí, sino para sus hermanos: así logrará entrar con la suya y salir con la de Dios.

\* \* \*

Gran daño acarrea al alma la lección de libros de autores sospechosos ó malos; porque al principio agrada el libro, de ahí se pasa á amar al autor, y esta afición toma tanto pie, que llega á persuadir su doctrina como verdadera.

---



## MISCELÁNEAS

Cúmplenos dar el saludo de bienvenida al nuevo Gobernador Civil de esta provincia D. José Alvarez Pérez, llegado á Alicante uno

de los días de la anterior semana, cuando ya teníamos compuesto y ajustado el pasado número del SEMANARIO, por cuyo motivo nos vimos privados de cumplimentarle desde estas columnas, cual merece su alta y distinguida autoridad.

Reciba, pues, el Sr. Alvarez, nuestro digno Gobernador, el expresado saludo, deseándole prosperidades y que su valiosa gestión se enderece á encauzar la más perfecta moral y la más diáfana administración, á cuyo efecto ofrecémosle la ayuda de nuestra modesta publicación.

\* \* \*

En la Sesión celebrada por la Junta Directiva de la Adoración Eucarística Nocturna de esta capital, el pasado domingo, se acordó crear un tercer turno de Adoración titulado de San Ignacio de Loyola, que comenzará á actuar en el próximo Agosto, visto el incremento que han tomado los dos turnos ya establecidos.

Reciban nuestro beneplácito los señores que componen el consejo de la Adoración Nocturna, por su celo é interés en acrecentar y fomentar estas hermosas instituciones que dan honra y prez á nuestro Dios Sacramentado.

\* \* \*

Hay en esta capital un periódico político que pregona por esas calles su contenido para darle salida, sin duda alguna. El domingo pasado anunciaban los vendedores del colega á voz en grito, no sé qué cosas de Curas de acá y de allá.

Caridad, hermano, porque si los hechos que pregona son falsos, resultan calumnias burdas que solo tienden á escandalizar; si los hechos son ciertos, tampoco va ganando nada *La Federación*, que es el colega á que nos referimos, pues esa moral universal de quien él es adepto, proclama conmiseración para el desgraciado que comete un crimen. Después de todo, los Curas son hombres como los demás y en nada ajenos á las pasiones de los hombres. En España hay un Código que se aplica á los delincuentes, cualesquiera que sea su estado y condición.

¡Si no tiene el colega otro medio de desprestigiar nuestra Religión, está lucido! Esto está ya gastado, caro colega. Haga propaganda de sus doctrinas, que si son buenas, ya irá ganando prosélitos; pero deje estar á los Curas que si son malos, en nada desmerecen las excelencias de la Religión Católica Apostólica Romana, que es la que el colega debiera practicar para enseñarse á tener caridad con el prójimo.

\* \* \*

Esta noche celebra su vigilia mensual en el templo de Santa María el turno de Santo Tomás de Aquino de la Adoración Nocturna Eucarística.

Las puertas del templo estarán abiertas hasta las diez.

\* \* \*

Mañana domingo la cofradía de San Ignacio de Loyola celebrará en la iglesia de Santa María de esta capital, en honor de su patrono, grandes funciones por mañana y tarde bajo la presencia de Jesús Sacramentado.

## SECCION RELIGIOSA

### CULTOS

#### **Sábado.**

*San Nicolás.*—A las siete y media misa de la Virgen con la renovación; á las ocho y media la conventual, y después del coro la Salve cantada y Rosario.

#### **Domingo.**

*San Nicolás.*—A las ocho y media, Horas Canónicas, procesión claustral y la Conventual solemne. Por la tarde, después del coro, se rezará el Santo Rosario á la excelsa patrona de Alicante la bendita Madre de los Remedios.

#### **Miércoles.**

*Capuchinas.*—Principia el Santo Jubileo de la Porciúncula, pudiéndolo ganar todos los fieles que habiendo confesado y comulgado visiten esta Iglesia de Madres Capuchinas desde las dos de la tarde del miércoles 1 de Agosto hasta la puesta del sol del día de mañana jueves, 2 de Agosto.

Este Jubileo se puede ganar tantas veces cuantas visitas se practiquen, aplicándose la primera para sí mismo y las demás, cada una por un difunto determinado.

#### **Viernes.**

*Capuchinas.*—Primer viernes de mes, el Apostolado de la Oración celebrará los ejercicios mensuales con Misa de Comunión á las siete y media, y á las cinco los ejercicios con manifiesto.